



SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE **BOLLETTINO**

HOLY SEE PRESS OFFICE BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIÈGE PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHL
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE SALA DE IMPRENSA DA SANTA SÉ
BIURO PRASOWE STOLICY APOSTOLSKIEJ دار الصحافة التابعة للكرسي الرسولي

N. 301024c

Miércoles 30.10.2024

Audiencia del Santo Padre Francisco al Equipo «Proyecto Esperanza» del Consejo Episcopal Latinoamericano (C.E.L.AM.)

Esta mañana, el Santo Padre Francisco recibió en audiencia al Equipo *Proyecto Esperanza* del Consejo Episcopal Latinoamericano (C.E.L.AM.).

Publicamos a continuación el saludo que el Papa dirigió a los participantes en la audiencia:

Saludo del Santo Padre

Queridos hermanos y hermanas:

¡Gracias por venir! Estoy contento de recibirlos en esta casa de toda la Iglesia, en la feliz celebración de los 25 años de servicio a unas personas cuyo sufrimiento es indescriptible.

La llegada de cada recién nacido suele ser sinónimo de una alegría que nos embarga de forma misteriosa, y que renueva la esperanza. Es como si percibiéramos, sin saber explicarlo, que cada niño es anuncio del Nacimiento de Belén.

Tal vez por ello, el Señor, en la pedagogía de su Evangelio, quiso hacernos partícipes de un dolor que, por ser la antítesis de esa alegría, nos conmociona de manera brutal: «Se escucha un grito en Ramá, gemidos y un llanto amargo: Raquel, que llora a sus hijos, no quiere ser consolada, pues se ha quedado sin ellos» (*Jr 31,15*).

Un antiguo autor citado por santo Tomás interpretaba este texto diciendo que el primer gemido se refería a los niños, los santos inocentes, y su dolor cesaba con la muerte, mientras el llanto amargo era el lamento de las madres «que se renueva siempre con la memoria» (*Catena Aurea Mt 2,17-18*).

El texto de san Mateo prosigue con la huida a Egipto, casi como diciendo que un mal tan grande aleja de nosotros a Jesús, le impide entrar en nuestro hogar, tener sitio en nuestra posada. Pero no debemos perder la esperanza, el mal no tiene la última palabra, nunca es definitivo. Como el ángel en el sueño de san José, Dios

nos anuncia que, después de este desierto, el Señor volverá a tomar posesión de su casa.

Para muchas personas ustedes son como ese ángel y se lo agradezco de veras. Confiense en la mano firme de san José para que estas hermanas nuestras puedan encontrar a Jesús en la desolación. Con él llegarán al hogar cálido y seguro de Nazaret.
